

El Eco de Cartagena

Diario de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

DESDE MADRID

La Federación de las extremas derechas

Lo acaba de proclamar Vázquez de Mella desde el proscenio del teatro Goya. No se trata de fundir, en un partido nuevo y distinto, a todas las derechas españolas. No se trata de fumar perfiles, de pasar una esponja sobre las ricas originales, de velar los colores vivos. Bien está que cada uno guarde su programa y su peculiar ideología, que se acentúen los contornos, que se destaquen los colores vigorosamente. Juzgando a las demás con el propio criterio, pensando para el prójimo lo que pedimos para nosotros mismos, no creemos que nadie se disponga a rendir estandarte y abandonar su tienda campaña.

Nada de fusión: Las líneas de coincidencia que unen a las derechas nacionales son como el esquema, la tabazón, el argumento del patriótico concepto.

Las derechas españolas persiguen un fin común. Tienen también un enemigo común.

El programa de la Federación ofrece dos interesantes aspectos: uno positivo, y otro negativo. El positivo es éste: «Capitular, cristianizar la sociedad». El negativo es éste: «Conjurar el peligro de la extrema izquierda».

En el escudo de los belgas está la receta milagrosa: «La unión hace la fuerza». Asíarse cada partido en su labor y cada núcleo en su capilla, catalogarse por diferencias en vez de agruparse por semejanzas, defender a costa de la bandera grande los banderines de regimiento, vale tanto como dividir la acción militar, que ha ser única si quiere ser triunfal.

Se han apilado todos los afines en el campo adversario. Vienen las descargas cerradas, los ejércitos compactos, la ofensiva armónica y poderosa.

¿A dónde vamos nosotros si nos falta la unión? ¿Qué fortaleza podemos tomar, si están disputando las guerrillas entre sí, mientras el enemigo avanza por la carretera y el pinar, devastándolo todo?

Dijo Lenin que el comunismo no admite partidos medios. Cuando hay un aleteo en el nido y un sollozo en la cuna; cuando se prepara una nueva corriente armonizadora y sinerética, el monstruo la malogra de un manotazo. Los partidos débiles son absorbidos por los partidos fuertes, y las escuelas revolucionarias por las escuelas revolucionarias.

Si no se consagra en los altares de la Patria la Federación de extremas derechas «con disciplina férrea», ya podemos ir ensayando, para la hora de la catástrofe, el llanto de Boadilla.

De Sociedad

Los que viajan

De los baños de Fortuna ha regresado el Comandante General del Arsenal señor Pérez de Evora y su distinguida familia.

A Murcia, después de pasar unos días con sus tíos, los Marqueses de Fuente el Sol, ha marchado la bellísima señorita Lolita Maestre Hernández, hija del gobernador civil de la provincia.

Desde Madrid se han trasladado a San Javier, donde pasarán el verano, doña Odalía Zapata, esposa del

Gobernador del Banco de España Sr. Maestre y sus hijas Juanita y Odalía. —En el correo de hoy y procedente de Barcelona ha llegado nuestro amigo el Auxiliar de Oficinas de la Armada don José Martínez Aznar, el cual viene destinado al Estado Mayor de este Departamento.

Notas varias

Le ha sido concedida la Cruz de Beneficencia al secretario de este Ayuntamiento don José Carreño, como mérito a los servicios realizados en la noche de la inundación de 1915. Enhorabuena.

—Ayer, en la Catedral Antigua, recibió la sagrada Eucaristía por primera vez la angelical niña Mercedes Ruiz López, hija de aquel inolvidable amigo don Joaquín Ruiz Stengre.

La ceremonia, por el reciente luto que aflige a tan apreciable familia, se celebró en la mayor intimidad.

Reciba nuestra enhorabuena la encantadora Mercedes y su familia.

Enfermos

Se encuentra mejorada de su enfermedad la bellísima señorita Mercedes Martínez Doménech.

—También está mejor de su enfermedad la encantadora niña María del Carmen Aguirre.

—Está restablecida de la enfermedad que le ha aquejado, doña María Salmerón, de Aznar.

MUSICA EN EL MUELLE

Programa de las obras que ejecutará la Música del Regimiento de Cartagena, mañana tarde, de siete a ocho, en el Paseo del Muelle.

- 1.º «La Conquista de Pardillo», pasodoble; Camarero.
- 2.º «Timitos» (consecuencias de «Mimitos»), fox-trot-jota; San Miguel.
- 3.º «La Reina Mora», fantasía; Serrano.
- 4.º «Réverie»; Schuman.
- 5.º «Danza Gitana»; Alonso.

Una mejora importante

Repetidamente ha llegado a nosotros la aspiración de muchos esiduos viajeros de la Compañía de ferrocarriles de M. Z. y A. que exponen la conveniencia de añadir a los correos que salen de Cartagena y Valencia, respectivamente, un coche de las tres clases, de servicio directo para ambas ciudades, evitándose las tres horas de espera en la estación de Chinchilla.

Esta mejora establecida ya entre Valencia y Alicante, sería muy favorable aplicada a nuestra provincia para los intereses de la Compañía y los del público que razonablemente la reclama.

La prensa de Valencia y Murcia se ha hecho eco en distintas ocasiones de la injustificada molestia e indudables perjuicios que reporta a los viajeros en general la actual organización del servicio que nos ocupa, reclamando de la Compañía su fácil reforma y nosotros ánimos a las suyas nuestra demanda en bien de los intereses generales.

Hoy que tanto preocupan, los problemas ferroviarios en todos sus múltiples aspectos, sería muy oportuno se subsanaran ciertas inconveniencias que, aunque de insignificante apariencia, constituyen en la realidad práctica perjuicios graves para el público y positivas desventajas para la Compañía, que seguramente no vacilará en afrontar una reforma que mejore su servicio y favorezca al público.

En Capitanía General

Ayer celebró el Capitán General de este Departamento marítimo su fiesta onomástica, recibiendo la visita del Gobernador Militar señor Borredá, General Sr. Casaldueiro y comisiones de jefes y oficiales de la guarnición. El Comandante General del Arsenal señor Pérez de Evora y una nutridísima comisión de marinos de dicha Comandancia. Jefe de Estado Mayor accidental del Departamento señor Navia Ossorio y jefes y oficiales. Intendente interino con una comisión de dicho cuerpo. Jefe del servicio sanitario. Auditor. Coronel de Infantería de Marina, señor Martínez Franch y una numerosa comisión de jefes y oficiales. Vicario del Apostadero con otra comisión del clero castrense. El comandante del «Alfonso XIII» señor González Billón con la oficialidad de dicho buque y demás jefes de los buques de guerra surtos en el puerto.

Los operarios del Estado de la Constructora Naval, agradecidos al señor Carranza por las muestras de afecto recibidas de Excelentísimo Capitán General, le visitaron, regalándole una bonita tortada que representaba admirablemente la fachada de nuestro Arsenal.

También estuvo a saludar al señor Carranza el Presidente de la Sociedad de Socorros de las clases subalternas de la Armada. Todos fueron a felicitar al digno Capitán General y a testimoniarle la gran simpatía que sienten por él, a la que se ha hecho acreedor.

Todo el día estuvo el señor Carranza recibiendo telefonemas, cartas y visitas, de sus numerosísimas amistades, de dentro y fuera de esta ciudad.

Por la tarde puede decirse que lo más selecto de Cartagena desfiló por los amplios salones de Capitanía, hasta el punto de ser estos insuficientes para contener tantísima gente.

Aún cuando nos sea difícil detallar nombres de los que a última hora de la tarde acudieron a felicitar al señor Carranza, haremos lo posible por recordar.

Allí vimos a las familias de Pérez de Evora, Hidalgo, Marqueses de Fuente el Sol, Azcárate, Montojo, Navarro, Contreras, Carre, Alonso, Soler, (D. J.), Domínguez, Navia Ossorio, Moreno Guerra, Rodríguez Valdés, Díaz Zapata, Vial, Arriaga, García de los Reyes, Aznar (D. P.), Lizana, Guimerá, Díaz Clemente, Molero, González Manchón, Portela, Arnau, Poch, Sanz, Romera, Torres, Vidal, García Verdoy, Gaztambide, Terry, Clementson, Fricke, González Toledo, Cuesta, Martínez Doménech, Guitart, Braquehels, Cabezas, La Cerda, Pérez Ojeda, Tamayo, Navarro Alvarez, López, Martínez Franch, Maestre, Maestre Laborde, Rogel, Maeztu, Serrat, Calín, Hernández Mayayo, Pérez, García Díaz, Giménez Valdivia, García Verdoy, Arroyo, González Billón, Barco, Gómez, Carlos Roca, Sánchez Bernal, Seguí, Ros, Sierra, Fajardo, Ferro, Doggio, Beltrí, González, Gutiérrez, Robles, Pagán, Minguéz, y posible será que omita el nombre de alguna familia, por ser muchos los salones ocupados y difícil detalle a todos, por la confusión de gente.

También celebraba ayer su fiesta onomástica la bellísima Socorrito Carranza, por cuyo motivo recibió muchas felicitaciones.

Poco después de las siete fueron pasando todos los concurrentes al

comedor en donde el señor Carranza, secundado por sus hijas Susana, María, Pepita, Socorro y la señorita de Seguí, les obsequió espléndidamente con emparedados, sandwiches, pastas, dulces, tés, vinos y bombones.

La mesa estaba adornada con un gusto exquisito: lindísima jardinera de plata llena de claveles rosa y blancos, búcaros con variadas flores y preciosas guirnaldas de flor blanca que pendían de la lámpara central, aromatizaban el amplio comedor, radiante de luz, que se llenó, cuatro veces, de comensales.

El señor Carranza y sus encantadoras hijas, con esa amabilidad peculiar en ellos, estuvieron haciendo los honores a los invitados, sin descansar un momento.

Una el señor Carranza la felicitación de esta Redacción a las muchas recibidas, las cuales demuestran la gran simpatía que Cartagena siente por el ilustre General, que aun cuando ya la tenía ganada durante el tiempo que permaneció entre nosotros años ha, ahora ha sabido acrecentarla mucho más.

L. Gante

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matris.—Tratamiento curas enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 8 a 6
casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

Hagan juego, señores

Según la nota oficiosa del Consejo de Ministros, celebrado en la finca que el presidente posee en Chamartín de la Rosa, entre otros varios asuntos que fueron objeto de discusión, figuró el que se refiere a la reglamentación de los juegos de azar.

Muchas veces estubo sobre el tapete esta cuestión del juego para darle vida legal y cartas de ciudadanía, y otras tantas hubo de quedarse sin resolver, seguramente por el aspecto pernicioso y antimoral que en sí encierra.

Otros vicios poseen caracteres eminentemente personales, siendo para sus idolatras dogal y ruina, y deshonor y muerte. El juego de azar, que ordinariamente lleva el inconfesable sello de los demás vicios, se distingue de todos por su aspecto social.

Fácil de todo punto es que al caer en la bancarrota el empedernido jugador no arraste en pos de sí inocentes vidas, por las que debió de mirar y a quienes a los deberes morales le obligaban a proteger.

¿Quién no ha visto las tristes y horribles escenas domésticas que nacieron en las iluminadas salas de juego?

¿Quién no recuerda los martirios de esposas honradísimas, las luchas y disgustos continuados, las estrecheces y apuros económicos origen de ignoraciones a bajo precio y de hipotecas vergonzantes, haciendo y convirtiendo la dulce paz del hogar en villa de pelea, de desprecio y de lágrimas?

El jugador pierde el tiempo, el dinero, la honra, el crédito, la vida afectuosa de familia, y lanza, despidado, por la borda el porvenir de los suyos, trocándose de padre en verdugo fiero y desalmado.

¿No pensaron los ministros en las consecuencias amargas de los juegos de azar? Allí en lontananza, como fruto amargo de esa proyectada reglamentación del juego, debieron imaginar la serie de mujeres llorosas y de hijos famélicos que nacían de esa ley, a la que también hacían macabra compañía las desgraciadas siluetas de innumerables suicidas...

Todo eso es el juego del azar. No se diga, como razón que abona el plan del Gobierno para legislar en esa materia: «El juego siempre lo hubo.

No es posible evitarlo. Hoy se benefician los que actúan de «cabecera», y reglamentándolo, se lucrará la nación.»

Toda esa argumentación es viciosa. Se juega porque los gobiernos «nada hacen» para que no se juegue. Cuando un Gabinete o un ministro de la Gobernación ordenó que no se jugase, se cerraron las salas a ello dedicadas, y no se jugó.

El que exponía su capital a un número, a un color, a un punto o a una carta, «desea tranquilidad», y sabiendo que se ha de perseguir, no va al cuarto del juego, llamado con toda propiedad «cuarto del crimen».

Es, por lo tanto, muy fácil evitar este funesto vicio, cosa que es punto menos que imposible lograr en otros vicios que actualmente están reglamentados, y cuyo nombre se niega a escribir mi pluma de caballero y de cristiano.

Hace unos años venimos celebrando la fiesta de la Roza. El mejor festejo de la moderna fiesta debía ser la persecución incansante y tenaz de todos los garitos, desde los humildes y tabernarios, donde se arruinan y embrutecen las clases trabajadoras, hasta los lujosos salones, donde se envician, empobrecen y malean las altas clases que por los presigios del capital debieran influir en la educación y cultura moral de todos.

Jamás encontraremos razones de peso para que el vicio, sobre el cual «siempre» debe pesar el «anátoma» de la autoridad, se le saque de su escondrijo, y como lo bueno, lo decente y provechoso, ocupe el elevado puesto del favor y consideraciones legales.

¿Dónde se deja el Gobierno el fundamento clásico de toda ley que lleve en sí «bondad colectiva»?

Ya que no es «bondad cristiana», será «bondad liberal» la que encierre la anunciada reglamentación del juego.

¡Somos incorregibles!

X.

Nuevo folletón de EL DEBATE

CURRITO DE LA CRUZ

El laureado y popular autor de «LA CASA DE LA TROYA»

Alejandro Pérez Lugín

acabará de conquistar la consagración definitiva con su última novela, aún inédita que próximamente aparecerá en las columnas de EL DEBATE, diario de Madrid,

CURRITO DE LA CRUZ

Así se nombra un famoso torero cuyas andanzas sirven de hilo a la continuidad, en el que se engarzan escenas pintorescas y emocionantes del vivir turbulento, fascinador y trágico de los lidiadores de reses bravas, y curiosos estudios psicológicos relativos al ser, pensar y sentir de la llamada «Acción».

Las aventuras de

CURRITO DE LA CRUZ

ocurren, principalmente, en Madrid y en Sevilla, medios pintados por el novelista con firmes líneas y cálido colorido.

En tal ambiente se desarrolla una acción interesantísima y apasionante, se resuelve un bien visto problema sentimental, y se desenlazan episodios sugestivos, de que son actores tipos trazados con vigoroso relieve.

La pintura acerba y emotiva de los costumbres y azares de los toreros, con ser de gran valor intrínseco, es lo de menos en la notable novela de

Alejandro Pérez Lugín

Currito de la Cruz

que en breve, como folletón, comenzará a publicar EL DEBATE.

Si piensa V. suscribirse a «EL DEBATE» no deje de hacerlo hoy mismo, enviando la carta al Apartado de Correos, 466. Madrid.